

PROLOGO

Los argumentos geológico-históricos, climáticos y biogeográficos empleados por distintos autores para justificar la riqueza y diversidad de la flora en las penínsulas mediterráneas, adquieren especial validez cuando se aplican a la franja litoral del sureste ibérico en donde se localiza la provincia de Almería.

La envergadura y complejidad de los relieves que la surcan, alberga todos los pisos de vegetación descritas para las montañas mediterráneas, con diversidad de sustratos geológicos y multitud de microclimas en función de la topografía y de la orientación. Las cuencas de sedimentación mio-pliocenas que circundan estos grandes relieves configuran el sector corológico almeriense en el que la indigencia pluviométrica, torrencialidad e irregularidad de las lluvias, junto con la ausencia de invierno térmico y las elevadas temperaturas estivales, delimitan un ámbito de aridez que oscila entre el estatus de estepa mediterránea y el desierto en sentido estricto.

El carácter africano y árido de gran parte de la flora almeriense, y el elevado número de especies y variedades endémicas, ha suscitado desde comienzos del siglo XIX el interés de recolectores y científicos, conocedores del extraordinario valor geobotánico del solar almeriense. En general, el litoral, con sus llanuras estepáricas y serranías ha sido más visitado que el interior de la provincia, en donde el complejo Nevado-Filábride y la Comarca de los Vélez aportarán, en el futuro, novedades al catálogo florístico provincial.

Una docena de botánicos de gran prestigio herborizaron en las sierras y litoral almeriense a lo largo del siglo XIX descubriendo numerosas especies nuevas. Ya en el siglo XX (1925), se publica la obra de Pau "Contribución a la flora de España: plantas de Almería", que junto con el riguroso catálogo posterior de Losa y Rivas Goday (1968), parcialmente inédito, constituyen las máximas

aportaciones de síntesis y la referencia más inmediata de esta Flora de R. Sagredo que tenemos el honor de prologar.

Rufino Sagredo representa el último eslabón de una serie de botánicos pertenecientes a la congregación de La Salle que trabajaron en Almería, en el marco científico del Instituto de Aclimatación, desde los años 40 hasta la actualidad. Su aportación más meritoria, el herbario de la actual Estación de Zonas Áridas, constituye una magnífica fitoteca regional con más de 2000 taxa, comenzada por Jerónimo Coste (1940-54) y Durán (1940-50), completada por Mauricio (1957-1958) y culminada por Rufino Sagredo que, desde 1956, se entregó con cuerpo y alma, siguiendo el ejemplo de sus compañeros de comunidad, a la tarea de herborizar en los desiertos y sierras almerienses. Natural de Villalmondar (Burgos, 1899), estudiaba filosofía y letras pero muy pronto se inclinó por las Ciencias Naturales, auténtica vocación, que cultivará desde muy joven de manera autodidacta. Sus períodos docentes en Córdoba y Canarias son años de profundización en la mineralogía y la botánica. Ya en Almería, como responsable de la Sección de Botánica del Instituto de Aclimatación del CSIC, continúa la obra científica de sus predecesores, ejerciendo al mismo tiempo la docencia y emprendiendo una incansable labor coleccionista cuyo resultado constituye el Museo de Ciencias Naturales del Colegio La Salle, con hallazgos paleontológicos valiosos como la serie de fósiles paleoicnológicos, los ejemplares epigenizados en yeso y los numerosos restos de balénidos del Mioceno.

El fruto científico de su trabajo, publicado muy parcialmente hasta la aparición de este libro, abarca numerosas citas de especies nuevas para la flora provincial, revisión crítica y actualización de areales de todas las especies endémicas o singulares y descripción de varias subespecies, variedades e híbridos, nuevas para la ciencia, herborizados en Almería.

Hermelindo CASTRO NOGUEIRA
Vocal de Ecología y Medio Ambiente
Instituto de Estudios Almerienses